

## El valor del Hombre y del Estado

Al profesor norteamericano de psicología Mr. Baldwin, cuya obra central ha sido traducida al castellano, se le ha dado por muerto durante tres días. Mr. Baldwin dió hace pocos días una Conferencia en la Universidad de Oxford y embarcó luego para París en el vapor *Sussex*, echado a pique por un submarino alemán en el Canal de la Mancha. Al fin se ha sabido que Mr. Baldwin se halla sano y salvo, y como era uno de los sabios más eminentes de los Estados Unidos, el mundo está de enhorabuena.

La Conferencia de Mr. Baldwin trata de «El Super-Estado» y los «valores eternos». El «Super-Estado» es Alemania.

\* \* \*

Todas las cosas—físicas, espirituales, inanimadas, animadas, hombres, ideas, instituciones—tienen, además de su existencia o realidad, un valor. De cada una de ellas podemos preguntarnos: ¿cuál es su valor?, ¿qué significación alcanza para la civilización y para la historia? La filosofía que considera las cosas en su aspecto de valores es la filosofía de los valores.

Inmediatamente después de afirmar el valor de las cosas surge una jerarquía de los valores. Hay cosas, como un martillo o un clavo o un billete de banco,

que no tienen valor en sí mismas, sino meramente como instrumentos o herramientas de acción. Estas cosas son los «valores instrumentales».

Hay otras cosas que tienen valor en sí mismas, o que son dignas de ser queridas por sí mismas, tales como la satisfacción moral, el descubrimiento científico o la creación artística. Estas otras cosas constituyen los «valores eternos».

La Conferencia de Baldwin se consagra a evidenciar las monstruosidades que se deducen de considerar el Estado como un valor eterno. Una de ellas es el principio de que: «la necesidad (del Estado) no reconoce ley (moral)». Otra la de que: «la fuerza (supraindividual) hace el derecho». Otra la de que: «El fin (supraindividual) justifica los medios (individuales)». Otra la de que: «Los tratados (individuales) obligan con reservas (supraindividuales)». Otra la de: «Quien fué alemán es siempre alemán (aunque sea ciudadano norteamericano, porque es el portador de valores eternos)». Otra la de: «Alemania (el Super-Estado) sobre todo». Otra la de: «Yo (el super-hombre) y Dios (el valor supremo)».

Frente a esta teoría opone Baldwin la de que el Estado no es más que el instrumento de la nación. Lo supremo es el ciudadano, el hombre, el individuo. Lo único que necesita el Estado democrático es: «demostrar, usando el arma de sus enemigos, la fuerza, que puede afirmar la superioridad de la justicia».

\* \* \*

El período de las guerras religiosas no ha desaparecido aún de la historia del hombre. Las guerras de